



Muchos elegirán en el próximo 'puente' de San José o en Semana Santa la nieve como destino. Pero no es lo mismo una montaña en verano que en invierno. Aquí va un decálogo de errores o consejos básicos para evitar accidentes.

▲ Un reportaje de Txus Iribarren ■ Fotografía Javier Bergasa



Los crampones son vitales, pero mejor si van acompañados de pioletos.

Se pueden presentar como recomendaciones o consejos pero también como errores que hay que evitar. Son cuestiones básicas que circulan en muchos tutoriales, libros y opiniones de expertos que aquí se recogen de un modo ordenado con el objeto de que la montaña sea azul y blanca, no negra.

1. Filosofía

Los montes siempre van a estar ahí...

Es una obviedad. Pero es la primera norma. Los montes llevan siglos en sus sitios y no se van a mover. Muchos accidentes vienen motivados por no saber retirarse a tiempo ante unas condiciones adversas. Lo importante no es hacer cima sino volver de ella. No se trata de ninguna competición ni es un demérito para ningún montañero/a darse la vuelta desde un collado o antes de la última pala porque valora que hay demasiado hielo, riesgo de aludes, amenaza de tormenta o porque se ha hecho demasiado tarde. Ya volveremos. Pero a veces no hay que llegar ni a este extremo. En muchas ocasiones la mejor decisión de un o una montañero/a experto se toma en el sofá ante la televisión o consultando el ordenador. Si dan muy mal

tiempo, riesgo de avalanchas alto o cualquier otro tipo de incidencia lo mejor es ni ir al monte. No es fácil encontrar un hueco en la agenda y una vez que se han hecho unos cuantos kilómetros cuesta renunciar a una ascensión, pero muchos percances suceden por la autopresión a la que se someten algunos/as de "aprovechar el fin de semana" contra viento y marea. Cueste lo que cueste. Y a veces sale caro.

2. Obviedad olvidada El 'Piri' en verano es una cosa y en invierno, otra

Parece otra reflexión evidente pero no lo es tanto. Una misma montaña, siempre respetable, presenta caras muy diferentes en verano y en invierno. Un bucólico sendero en una ladera en julio se puede convertir en una peligrosa pendiente de 30 grados propensa a aludes en diciembre. Hay mucha gente que está acostumbrada

a hacer trekking y excursiones en verano por montañas de hasta 3.000 metros que, con sus dificultades, resultan accesibles con tal de tener una resistencia física moderada y una mínima técnica. Pero cuando la nieve y el hielo cubre la cascajeras formando tubos o las crestas creando peligrosas cornisas de nieve y se borran todas las referencias de hitos y marcas en el suelo, la misma montaña es otra y puede dar muchos sustos. Sin olvidar el factor meteorológico y de temperaturas ya que

hasta el mismo
Saioa (1.419
metros de
altura) en
Beraite
pue-

de cobrar un aspecto alpino e invernal con una sensación térmica bajo cero agravada por las habituales nieblas.

3. Material

Morir con la botas puestas o caerse con los crampones en la mochila...

No es un título de película. Es una trágica realidad. De nada sirve tener los mejores crampones y el piolet más brillante si los llevamos en la mochila por pereza y seguimos avanzando por una zona helada confiando en pasárla y poner los

más arriba. Eso es como llevar las cadenas en el maletero del coche y subir un puerto nevado. Pero tampoco basta con acertar con el momento en el que ponerse este accesorio fundamental de doce puntas y sacar el piolet (un binomio indisoluble) sino saber manejarlo.

Hay accidentes provocados por enganchones de los crampones en las polainas (con los correajes mal puestos por la parte interior del tobillo) o autolesiones con el piolet. Las raquetas son unos accesorios muy interesantes para avanzar sin hundirse con nieve blanda pero, pese a que tienen una uña con puntas, no sirven para fuertes pendientes de nieve helada. Ahí, sin lugar a dudas, crampones con botas rígidas o semirrígidas. Para todo esto hay cursos básicos en la Federación de Montaña y otros colectivos de técnicas de progresión en nieve y de autodetección. Una cosa es la teoría y otra la práctica pero algo es algo. Eso sí, lo mejor es no caerse...



Unos montañeros observan la imponente pirámide del Anie.



es en año rno

4. Previsión meteorológica No mirar al cielo para evitar ir al infierno

Si en cualquier época del año consultar la previsión meteorológica ante de salir al monte (en verano son muy peligrosas las tormentas al final de la tarde) es recomendable, en invierno resulta fundamental. Hoy en día hay muchas webs fiables (www.lameteoqueviene.es...), además de las oficiales de Euskalmet, Aemet o Meteofrance, que dan información mucho más detallada y específica que el telediario. En los refugios acostumbran a tener un parte muy exacto además de gran experiencia en cada zona. Un cambio de temperatura, la llegada de la niebla o las precipitaciones de agua y nieve pueden agravar la situación creada en cualquier percance, así como ralentizar la marcha y complicar la orientación. A esto hay que añadir un factor nuevo: el estado de la nieve.

5. Nivología

Cuando un 3 no es algo “medio” sino la bandera amarilla de la playa...

Efectivamente otro error con consecuencias irreparables suele ser no atender al parte nivológico. Normalmente se puede consultar en los mismos espacios que el parte meteorológico, aunque nuevamente aquí es fundamental la experiencia. No se trata de ser como los esquimales y tener 17 palabras para designar distintos estados de la nieve, pero sí unos conocimientos básicos de si se trata nieve polvo o primavera, de cómo se transforma, de sus capas... Todo esto dará como consecuencia una valoración sobre el tipo y nivel de probabilidad de un alud. Con los aludes sucede como con las caídas en pendientes con hielo: se puede intentar aprender cómo salir de la situación pero la mejor solución es

preventiva, vamos que no pase. Siempre está bien el tema del ARVA, la pala y la sonda, pero solo unos pocos la llevan y es preferible no ponerlos a prueba. Por ello, un consejo básico es simplemente hacer caso de la escala de riesgo que se suele publicitar. Y tomarsela en serio. Con niveles 4 (alto) y 5 (muy fuerte) es mejor quedarse en casa. Ya habrá otros días para disfrutar de la nieve. Los niveles 1 (débil) y 2 (limitado) permiten excursiones con ciertas garantías si se conocen el lugar y las pendientes a evitar. Los problemas están en el 3 (riesgo notable), ya que sucede como con los semáforos en los que el ámbar se interpreta como “puedo pasar rápido”. No. Un nivel 3 no es un término medio entre el 1 y el 5 sino una situación en la que es fácil confiarse cuando es muy probable que se den aludes espontáneos o que se provoquen con un simple paso en una ladera sobrecargada o con placas nieve helada viento. ¿Qué haces en la playa con bandera amarilla o roja? Pues lo mismo en el monte.

6. Planificación El otro tiempo también cuenta y mucho...

Hay otro tiempo igual de importante que el meteorológico a tener en cuenta siempre y sobre todo en invierno: el horario. Los días en estos meses son mucho más cortos por lo que dan menor margen de error o rectificación ante un despiste, una lesión... La caída de la noche no sólo complica la visión, sino que en estas fechas acarrea una bajada de temperaturas que pueden provocar una fatal hipotermia con facilidad. Por eso, un fallo del que luego se puede arrepentir uno o una es no haber dedicado precisamente un tiempo en casa a planificar la salida.

Hoy en día hay muchas webs, libros y mapas que ayudan a calcular los tiempos. En Pirineos, normalmente hay que echar al menos tres horas de ida y otras tantas de vuelta para cualquier monte. De ahí para arriba. Esto se complica en invierno cuando la nieve y otras circunstancias hacen más trabajosa la marcha.

Por otra parte, todas las horas del día no son iguales con la nieve. Así como en verano hay que madrugar para evitar la subida con el calor y descender antes de que se puedan generar tormentas con nubes de evolución (y sus temidos rayos), en invierno hay que contar con que a primeras horas el suelo estará muy helado (sobre todo en las zonas sombrías y altas), que al mediodía (ya hacia primavera) se suele fundir y transformar la nieve formándose la típica nieve sopa (que puede dar lugar a aludes también por su aumento de peso) y a la tarde noche vuelve a helar. Muchos mapas y blogs ya indican la duración aproximada de una salida. Hay otros trucos como saber que para superar 400 metros de desnivel hay que calcular al menos una hora a un ritmo normal ya que no sólo cuenta la distancia sino la inclinación. Pero a



La manta térmica.



Crampones en la botas.



La indispensable brújula.



Un piolet, fundamental.



Economizar la batería del móvil.

todo esto hay que añadirle un tiempo extra en invierno. Y si no que pruebe alguien a caminar con nieve hasta la rodilla abriendo huella...

7. Ropa y accesorios Ni el “porsi acaso” ni minimalismo excesivo

La mochila y su contenido básico tampoco es igual en verano que en invierno. Vamos a llevar algo más de peso, pero en ello nos pide ir la vida. Aunque los criterios generales sobre equipamiento mínimo son válidos y hay que buscar un equilibrio entre el peso excesivo y lo imprescindible, se impone extremar la prudencia porque no es lo mismo un cambio de tiempo, un accidente o un despiste en agosto que en febrero. Hay que garantizarse las tres capas (térmica para dar calor, otra cortavientos y una tercera impermeable) con un recambio al menos para prendas vitales como pueden ser unos calcetines, unos guantes y una camiseta de repuesto. Si van en una bolsa de plástico (de esas que meten ruido en la litera del refugio...) para evitar que se mojen, mejor. La manta térmica no pesa nada y junto a un esparadrapo de toda la vida puede resultar vital para una espera en la nieve por una torcedura de tobillo etc...

Por supuesto, polainas además de los citados piolet y crampones, así como botas semirrígidas o de gore-tex. El gorro y la braga de cuello también son agradecidas y no puedes faltar las gafas de sol junto al cacao y la crema. El sol y la nieve son demolidores. El agua también es imprescindible para hidratarse en invierno aunque un termo de té puede añadir un punto de calor interesante. Y finalmente, además de una linterna frontal, que no falten los elementos de orientación.

8. Orientación Quedarse sin pilas y sin Norte y mejor mal acompañado que solo...

El GPS es un buen instrumento con los caminos tapados por la nieve o la niebla, pero con el frío las pilas duran aún menos y no hay nada más seguro que la brújula de toda la vida y un mapa. Lo mismo sucede con el móvil para comunicarse. Más vale dejar dicho a dónde se va y con quién (en invierno aún menos que nunca se debe ir en solitario al monte) que llevarlo encendido haciendo fotos y mandando whatsapp mientras la batería se gasta buscando red y no tenemos móvil cuando hace falta. Un silbato para ayudar a que nos localicen siempre va bien si falla la cobertura. Por supuesto, y más en invierno, al monte no hay que ir solo.

9. Itinerarios Ojo a las bajadas: “cuando nos relajamos somos muy malos...”

Muchas veces suelen ser los descensos cuando la excursión ya ha pasado factura física y la mente piensa que ya ha hecho lo más difícil que

es llegar a la cima. Los accidentes laborales en las fábricas también se concentran al final de la jornada. Pero antes de subir o bajar en el terreno hay que hacerlo sobre un papel en casa o en el refugio. Planear un recorrido adecuado a nuestro nivel y tiempo, así como posibles alternativas por si en el terreno los planes se ven inviables, es fundamental. Ojo también con las fotos y los selfies. No sería el primer caso en el que alguien se despeña por un mal paso al hacerse una foto.

10. Avalanchas Obviar que la mejor técnica es no provocarlas

Anteriormente ya se ha hablado de la importancia de anular o adecuar una salida ante el nivel de riesgo de avalancha. En cualquier caso, si se decide salir es muy importante comprobar in situ la realidad de esas previsiones analizando el estado de la nieve y, en función de lo que se vea, buscar itinerarios seguros. Nunca hay que fijarse de huellas ya marcadas porque bien pudieran ser de días anteriores o de personas que realmente han hecho un trazado de riesgo. No hay ninguna receta fija pero normalmente hay que evitar laderas con una inclinación de 30 o más grados (esto se mide con los bastones) a sombra y desprotegidas de rocas y árboles. Siempre son más seguras las crestas y cordales, aunque ahí puede surgir otro gran peligro como son las cornisas (salientes de nieve viento que pueden romperse con nuestros pasos provocando una caída al vacío por la otra vertiente) y dificultades añadidas.

Las zonas cóncavas (U) también tienen la nieve más asentada que las convexas. Otro peligro son las simas o, en otras zonas, las grietas entre bloques cuando no hay suficiente capa de nieve. Se vaya con esquíes, raquetas o andando, es importante también mantener una distancia de seguridad de unos 10 metros con el doble objetivo de no someter a un peso excesivo a placas frágiles de nieve o, en caso de producirse un alud, que no alcance a toda la expedición al completo de manera que alguien pueda proceder con rapidez a un rescate.

En este caso el tiempo es oro y la sonda y el arva fundamentales ya que otras recomendaciones como intentar nadar en la nieve o tratar de hacerse un hueco para tener aire y no asfixiarse resultan difíciles de seguir en un momento tan estresante.

Escupir puede servir para darnos cuenta si estamos cabeza abajo o cabeza arriba en caso de ser enterrados, pero la nieve pesa mucho y es posible que incluso se tengan fracturas con lo que casi la supervivencia se juega a la carta del rescate rápido.

Las variaciones de temperatura tienen una influencia muy importante en el estado del mano nívoso en una misma día aunque en general, además de las orientaciones de las laderas, es siempre recomendable evitar las horas centrales del día. ●

METEOROLOGÍA »

25 años mirando el cielo

Euskalmet celebra este año un cuarto de vida con el propósito de reforzar el servicio que presta a la ciudadanía

INÉS P. CHÁVARRI SAN SEBASTIÁN [23 MAR 2015](#)



Varias personas toman imágenes en el Paseo de La Concha de San Sebastián de la última nevada caída en la ciudad el pasado mes de febrero. / JAVIER HERNÁNDEZ

Euskalmet, la Agencia Vasca de Meteorología, cumple 25 años. El organismo ha celebrado hoy el primero de los actos que a lo largo del año servirán para conmemorar el aniversario con el propósito de reforzar el servicio público que presta a la ciudadanía y que pasa, como ha subrayado la consejera de Seguridad, Estefanía Beltrán de Heredia, por "no limitarse a hablar del tiempo, sino de lo que el tiempo meteorológico conlleva". La conmemoración continuará a partir del 5 de junio, el mismo día que en 1990 el Gobierno vasco aprobó por decreto la creación de Euskalmet.

Una tarea de "socialización" para la que la Agencia ha encontrado unos aliados imprescindibles, las redes sociales, como ha destacado el responsable del organismo, José Antonio Aranda. Sólo en Twitter Euskalmet cuenta con más de 43.000 seguidores y la información difundida a través de su cuenta se convirtió, por ejemplo, en imprescindible durante los nueve temporales que el pasado año azotaron la costa vasca.

Aranda ha recordado algunos de los fenómenos adversos que ha vivido Euskadi en estos últimos 25 años y las lecciones aprendidas por Euskalmet para mejorar su servicio.

Así, la ola de calor vivida en agosto de 2003, cuando se registró la máxima histórica, 43,5 grados, provocó un cambio en las recomendaciones que desde la agencia se hacen respecto a las personas que trabajan al aire libre, a los deportistas y a los ancianos ante temperatura altas.

A raíz de las fuertes nevadas del invierno de 2004/2005, cuando se sucedieron siete episodios de estas características y el termómetro registró menos 21 grados en Iturrieta, Euskalmet "aprendió" la necesidad de facilitar avisos más precisos sobre la cota de nieve y "mejorar los pronósticos a seis horas".

Con las "ciclogénesis explosivas" vividas en 2009 y 2010, cuando se registró la mayor racha de viento, 228 kilómetros por hora en Orduña, y la mayor altura de ola, 28 metros, la Agencia decidió modificar su política de comunicación con la ciudadanía e implantar los avisos por colores, verde, amarillo, naranja y rojo, para clasificar la magnitud de los diversos fenómenos meteorológicos.



José Antonio Aranda

Meteorólogo

Nació en Durango (Bizkaia) hace 53 años. Ingeniero Agrónomo de formación, Aranda es jefe de Meteorología de Euskalmet desde 1991

En la cima de la meteorología

A punto de cumplir 25 años, la Agencia Vasca de Meteorología, Euskalmet, ya forma parte del día a día de la ciudadanía vasca. «Nuestra razón de ser es el servicio público», sostiene su responsable, José Antonio Aranda. Para ello, la entidad ha desarrollado un completo sistema de redes de medida, convenios y herramientas «que nos sitúan en una posición equiparable con otros servicios meteorológicos». Es por ello que Aranda cree que «ha llegado el momento de que Euskalmet ingrese como miembro de pleno derecho en la Organización Meteorológica Mundial. Ese es, al menos, mi deseo».



Aranda aceptó subir con su primera página a uno de los riscos que coronan Murgia con los neveros aún presentes. :: RAFA GUTIÉRREZ

► 24 Marzo, 2015



Euskalmet cumple 25 primaveras

La agencia vasca se marca como retos mejorar las predicciones y llegar a más ciudadanos

■ JOSEBA ZUBIALDE

SAN SEBASTIÁN. Levantarse, hacer café, mirar por la ventana y consultar la página de la Euskalmet para ver si las nubes del cielo descargará a lo largo del día. Ese puede ser el ritual mañanero que muchos hacen nada más desperezarse, ya sea para saber si coger el paraguas o no... La Agencia Vasca de Meteorología celebra este año sus bodas de plata, un aniversario que se quiere usar como impulso para profundizar «en la socialización» de sus contenidos y llegar a más ciudadanos.

Con motivo del Día Mundial de la Meteorología, el Aquarium donostiarra fue el lugar elegido para festejar las 25 primaveras de Euskalmet, lo que supuso la «puerta de entrada» de los actos de conmemoración de esta fecha tan especial, tal y como subrayó la consejera de Seguridad, Estefanía Beltrán de Heredia. Bajo el lema 'Euskalmet: 25 años compartiendo tu tiempo', la agencia quiere estrechar el lazo con la ciudadanía y seguir creciendo, además de impulsar mejoras tecnológicas en sus predicciones. «En esa socialización masiva y en la confianza con la que recibimos sus pronósticos y sus alertas está el valor de Euskalmet en nuestra sociedad», remarcó Beltrán de Heredia.

La consejera destacó que el ente público se ha adaptado a las «necesidades preventivas y de predicción» de la sociedad, ya que «no se limita a hablar del tiempo, sino de lo que el tiempo meteorológico conlleva» en la vida diaria de los ciudadanos. Por ello hizo especial hincapié en la conexión directa entre los avisos meteorológicos y la gestión de emergencias, una coordinación que se materializó en 2010 al integrarse en el Departamento de Seguridad con la creación de la nueva dirección de Atención de Emergencias y Meteorología.

Las graves inundaciones que sufrió Bilbao en 1983 fueron el detonante para que el Gobierno vasco se diera cuenta de la necesidad de crear una agencia meteorológica propia. Siete años más tarde, el 5 de junio, el Ejecutivo hacía público un decreto por el que veía la luz Euskalmet. Durante este cuarto de siglo, el aprendizaje ha sido continuo para dar respuesta a cada situación meteorológica adversa.

Alertas

La meteoróloga Onintze Salazar y el responsable de la agencia, José Antonio Aranda, fueron los encargados de repasar los hitos que desde entonces han marcado el devenir de la entidad y que la han hecho adaptarse para mejorar en sus pronósticos. Ejemplo de ello fue la ola de calor de 2003, diez días en los que el mercurio alcanzó su máximo histórico al marcar 43,5 grados en Bilbao, y también las olas de frío de 2004 y 2005, con mínimas de 21 grados bajo cero en Iturrieta, en Álava. A raíz de esas situaciones, Euskalmet «aprendió» que era necesario mejorar los pronósticos a seis horas y dar avisos más precisos sobre la cota de nieve con el objeto de «minimizar el impacto» en el tráfico o la vida de los ciudadanos.

Las ciclogénesis explosivas 'Xynthia' y 'Klaus', en 2009, fueron otros acontecimientos meteorológicos que hicieron ver que hacía falta mejorar los servicios de la agencia de cara a la ciudadanía. Estos fenómenos atmosféricos dejaron rachas de viento de 228 kilómetros por hora en Orduña, el máximo en toda la historia de la agencia, y la mayor altura de ola, que llegó a los 28 metros. Tras estas tormentas, Euskalmet optó por mejorar su comunicación con los ciudadanos a través de la implantación de los denominados avisos por colores verde, amarillo, naranja y rojo, que catalogan la adversidad de las distintas situaciones meteorológicas.



La consejera Estefanía Beltrán de Heredia sopla las velas con responsables de Euskalmet. :: IREKIA

Igeldo recupera la observación fenológica

■ M. J. T.

BILBAO. 'Del conocimiento climático a la acción por el clima' ha sido el lema elegido este año por Aemet para conmemorar el Día Meteorológico Mundial. Con este motivo, la delegada de la agencia estatal en el País Vasco, Margarita Martín, presidió en el conservatorio Juan Crisóstomo Arriaga de Bilbao un sencillo acto centrado en la fenología, la ciencia que estudia los cambios que experimenta la naturaleza en las distintas estaciones del año. Martín anunció que el observatorio de Igeldo está inmerso en un proyecto de recuperación de las observaciones fenológicas y aspira a convertirse en un

centro de referencia en esta disciplina en el norte de España.

Con la que está cayendo, nadie diría que hemos dejado atrás el invierno. Pero los ciruelos silvestres o los fresnos ya comienzan a florecer mientras los insectos empiezan a abandonar sus guaridas. Son solo algunas señales que dan fe de que la primavera ya late en la naturaleza aunque este año, debido al mal tiempo, lo haga con quince días de retraso, según atestiguan las series históricas de datos fenológicos que atesora el observatorio de Igeldo. Unos registros, tremendamente valiosos para el conocimiento del clima, que comenzaron a principios de siglo y se interrumpieron en 1997, pero que desde 2012

vuelven a cumplimentarse gracias a una ruta creada en torno al centro donostiarra. Paralelamente, Aemet colabora con los centros Ingurugela, dependientes del Departamento vasco de Educación, en un proyecto piloto para acercar la fenología a los alumnos de Primaria y Secundaria que se ha puesto en marcha en una decena de centros escolares de Bizkaia.

Y como es tradición, la delegación de Aemet aprovechó la conmemoración del Día Mundial de la Meteorología para homenajear a algunos de sus más veteranos colaboradores. En esta ocasión se ha premiado la labor de José González de Heredia que, a sus 88 años y con la ayuda de su mujer, María Ángeles, sigue suministrando los datos meteorológicos que toma cada día en su casa, ubicada en el enclave alavés de Arriola. «Gracias a su tesón y al de su hermano, del que heredó la estación, tenemos una serie pluviométrica desde hace 50 años en este punto», alabó Martín.



Gasteiz amaneció ayer nevada.

Del sol y la lluvia a las alertas meteorológicas

EUSKALMET INICIA LA CELEBRACIÓN DE SUS 25 AÑOS DE VIDA CON DIVERSOS ACTOS, BAJO EL LEMA 'COMPARTIENDO EL TIEMPO'

Un reportaje de Aitzol García | Fotografía de Alex Larretxu

El 15 de junio de 1990 un decreto del Gobierno Vasco creó la Agencia Vasca de Meteorología, Euskalmet. Un cuarto de siglo después, la consejera de Seguridad, Estefanía Beltrán de Heredia, abrió ayer en el Aquarium de Donostia, y coincidiendo con el Día Internacional de la Meteorología, la "puerta de entrada" de la conmemoración del 25º aniversario de Euskalmet que se desarrollará a partir del 5 de junio. Durante el acto, Beltrán de Heredia abogó por profundizar en la "socialización" de los contenidos de la Agencia Vasca de Meteorología, una labor en la que ya trabaja mediante herramientas como Twitter, donde cuenta con 43.000 seguidores.

Bajo el lema *Compartiendo el tiempo*, la consejera clausuró la jornada con una intervención en la que destacó que la agencia constituye un servicio público "fruto de la mejora continua" en sus años de historia. De la actividad de Euskalmet destacó que se ha adaptado a las "necesidades preventivas y de predicción", ya que "no se limita a hablar del tiempo, sino

de lo que el tiempo meteorológico conlleva" en la vida diaria.

En este sentido, incidió en la importancia de la conexión directa entre los avisos meteorológicos y la gestión de emergencias, una coordinación que se materializó en 2010 al integrarse en el Departamento de Seguridad con la creación de la nueva dirección de Atención de Emergencias y Meteorología.

Previa a la intervención de Beltrán de Heredia, Onintze Salazar y José Antonio Aranda expusieron algunos de los hitos de la meteorología que ha vivido la agencia desde su creación. Entre ellos recordaron la ola de calor de agosto de 2003, cuando se sucedieron más de diez días con temperaturas inusuales en Euskadi, en cinco de los cuales el termómetro superó los 35 grados. Ese episodio, en el que se registró la máxima histórica de 43,5 grados y noches tropicales con mínimas de 30, es la incidencia meteorológica que ha causado más muertos (6.500 fallecidos en el Estado), aunque esta cifra es menor de la registrada en Francia (14.800 muertos).

En el lado opuesto se situaron los

inviernos de 2004 y 2005, cuando se registraron siete nevadas consecutivas entre el 7 de febrero y el 15 de marzo y se detectó una mínima de 21 grados bajo cero en la localidad alavesa de Iturrieta.

De esta experiencia Euskalmet "aprendió" sobre la necesidad de mejorar con pronósticos a seis horas y avisos más precisos sobre la cota de nieve con el objeto de "minimizar el impacto" en el tráfico o la vida de los ciudadanos.

Otra de las experiencias de las que la agencia sacó conclusiones es la espectacular granizada que arreó en Gasteiz en julio de 2009 o las "ciclogénesis explosivas" *Xynthia* y *Klaus*, cuando se registró la racha de viento más fuerte en los 25 años de Aemet (228 kilómetros por hora en Orduña) y la mayor altura de ola (28 metros). Precisamente, tras estas tormentas sorpresivas Euskalmet decidió mejorar su comunicación con los ciudadanos a través de la implantación de los denominados "avisos por colores" (verde, amarillo, naranja y rojo) que catalogan la adversidad de las distintas situaciones meteorológicas.

En el amplio capítulo de episodios de lluvias persistentes en Euskadi, destacaron las fuertes inundaciones registradas en Bermeo en 2009, que sin embargo no acarrearon daños tan cuantiosos como los vividos en Bilbao en 1983, que supusieron el origen de la determinación de crear una agencia vasca de meteorología.

En noviembre de 2011 una complicada coyuntura de frentes fríos y aire cálido del Mediterráneo provocó precipitaciones de 340 litros por metro cuadrado en cuatro días en Donostia. No olvidaron tampoco los nueve temporales de mar que azotaron la costa vasca el año pasado. ●

AVERÍA EN EL BUS

TIRADOS 60 NIÑOS FRANCESES

● **Arlaban.** Un autobús francés con 60 niños de Limoges sufrió a las cuatro de la madrugada del martes una avería en el puerto de Arlaban. Este puerto es la solución provisional al desvío de la AP-1 por desprendimientos en Eskoriatza. La carretera lleva casi tres semanas cortada y para quienes proceden de Francia es la única alternativa, ya que no se señala la N-I por Etxegarate. Tras un tiempo de espera, el autocar fue trasladado a un parking ubicado en la zona, en el restaurante Gure Ametsa, un establecimiento con casi 100 años de historia, ayer cerrado por descanso semanal. Los pequeños esperaron varias horas hasta la llegada de un autobús sustituto, que llegó poco antes de las 13.00 horas. Mientras tanto, Cruz Roja les llevó algunas mantas para evitar el frío, según adelantó *Gasteiz Hoy*. -N.G.